

El Anishinabe y una victoria no violenta no reconocida a fines del siglo veinte en Wisconsin

Tom Hastings, 17 de Noviembre de 2011

Tras la campaña por los derechos civiles en los Estados Unidos en los años 1950 y 1960, muchos indios americanos adoptaron la resistencia civil para luchar por los derechos supuestamente garantizados en el siglo XIX en los tratados del gobierno con sus tribus. Esta historia verdadera es sobre como una tribu en Wisconsin, usando estrategias no violentas, prevaleció en aquella lucha.

En la primavera de 1986 recibí una llamada del nativo americano Walter Bresette, del grupo anishinaabe (también conocidos como Anishinaabeg, Ojibwa, Ojibwe, Chippewa). Walter, líder por los derechos de los trece grupos del lago Ojibwa Superior, me dijo:

"Consiga una furgoneta llénela de gente y encuéntreme en el Lago Butternut tan rápido como pueda. Tenemos cientos de blancos que invaden a nuestros pescadores. Atacando los barcos con caucheras desde los bosques a lo largo de la orilla. Dese prisa. "

Rápidamente reuní compañeros de paz y justicia y salimos hacia el sur de las orillas de Gitchii Guumii (el Lago Superior) para encontrar a Walter en lo que se conoce como la batalla del lago Butternut. Los activistas de derechos de tratados nativos, sus partidarios natales y los partidarios no nativos eran prácticamente 100 por ciento no violentos, pero también había opositores a los derechos en la batalla. Esto era la escaramuza de apertura en lo que se convertiría en varios años de guerras por los derechos de tratado - una guerra conducida con la no violencia de un lado.

Al final, los grupos de nativos americanos ganaron completamente. No sólo fueron afirmados por completo los derechos del tratado, sino que pasaron de ser lamentados y denigrados por los funcionarios a ser defendidos y celebrados por muchos de los mismos empleados de gobierno quienes al comienzo se habían opuesto amargamente a aquellos derechos.

En cierto punto durante la campaña, activistas del Movimiento Indígena Americano (AIM, por sus siglas en inglés) vinieron al norte de Minneapolis a los desembarcaderos solamente a 60 millas de distancia en Wisconsin. Ellos físicamente intimidaron y de hecho empujaron a un manifestante en contra de los derechos del tratado a una barricada de la policía, rompiéndole el brazo al muchacho. El liderazgo de los anishinaabe se reunió con el AIM y dijo, "Por favor no vuelvan hasta que puedan hacer esto a la manera anishinaabe." El AIM volvió a Minneapolis y, cuando volvieron al norte del lago Mole, estaban enaltecidos y no violentos.

Que la lucha de derechos del tratado para el Lago Ojibwe superior fue emprendida con métodos no violentos no significa que hubiera sido emprendida usando la frase 'no violencia'. Yo raras veces he oído esta palabra, sobre todo del lado anishinaabe. Pero la práctica fue perfecta. No era la no violencia de Gandhi; esta era la no violencia anishinaabe.

La no violencia de los Anishinaabe

Una tarde en abril de 1989, cuando la lucha alcanzó su punto más álgido- incluyendo, del otro lado, escopetas, bombas de tubo y el mayor racismo incendiario que alguna vez haya oído - Walter me llamo y me dijo que estuviera en el estacionamiento de la marina para las 5 de la tarde, "quiero que usted atestigüe y escriba," me instruyó él.

Nos encontramos: Walter, yo, un juez tribal y Francis. Ellos engancharon el acoplado del barco, haciéndolo rápido, revisamos el equipo el engranaje a cuadros y nos fuimos al Lago Nebagamon, a aproximadamente 90 millas al suroeste. En el camino, me senté en el asiento trasero con Walter y pregunté a Andy, el juez tribal, "Muy bien, usted es un juez. La mayoría, si no todos, los pescadores de lanza, son empleados y tienen que estar en el trabajo mañana por la mañana. No vamos a llegar a casa hasta al menos la medianoche (era después 7 de la mañana, apenas a tiempo para mis clase de las 8 de la mañana), y usted probablemente dará la mayor parte de su pescado al centro geriátrico o la guardería. ¿Por qué hace esto? "

Hubo una pausa larga. Finalmente, dio vuelta parcialmente hacia mí, me echó un vistazo, devolvió sus ojos a la carretera y dijo, simplemente, "el pescado tiene tanto que ver con esto como el café lo tuvo en la lucha por los derechos civiles

en el sur." Un pequeño foco se encendió en mi cabeza. Entonces llegamos mientras oscurecía hacia una noche larga.

Esto intimidaba. Había al menos 200 racistas gritando obscenidades y generalmente actuando como matones borrachos. Había dos shérifs con su cinta de línea amarilla de policía, cuatro oficiales de la Comisión India de Pesca y vida silvestre de los Grandes Lagos (GLIWFC, por sus siglas en inglés), tres pescadores de lanza y un testigo para la Paz - yo. Salí del coche esperando que mi entrenamiento en la no violencia funcionara toda la tarde, que fuera capaz de desactivar cualquier violencia hacia mis amigos o hacia mí. El odio era palpable, viniendo de ambos lados del guantelete - el barco que se acercaba abajo al cual Andy había apoyado su pequeño barco. "¡Negros de madera!" era uno de los epítetos raciales más leves.

Walter apareció y estuvo de pie mirando aquellos desplegados contra él. Volvió a la cajuela del auto, lo abrió y sacó su traje anaranjado para cazar ciervos y lentamente se lo puso mientras nosotros lo mirábamos. Entonces se puso de pie, con los brazos abiertos, y miró fijamente a la muchedumbre hostil que empujaba contra la cinta y despacio giró, primero haciéndose visible y luego haciéndose oír: "A esta gente les gusta los objetivos fáciles. ¡Bien, aquí está uno para ustedes!

Yo he visto actos valientes por muchos activistas no violentos, pero ninguno más valiente que el de Walter en aquel momento. Él y los tres otros estuvieron a punto de ser puestos en aguas revueltas, un lago donde alguien había tirado a Francis y otro pescador justo la semana anterior, perdiéndolos y haciendo volar ramas de árboles sobre ellos desde arriba.

Fuimos rodeados por la gente que claramente parecían sentirse como uno de los personajes anishinaabe en una novela de Louise Erdrich, que describe a algunos blancos como creyendo que "el único indio interesante está muerto, o morirá cayendo detrás de un caballo." (Erdrich: 91) Esta muchedumbre se veía y sonaba como si hubiera sido feliz al ver a los pescadores hundidos, ahogados, llenados de tiros o apuñalados. Y ellos tenían signos con mensajes provocativos como, Salva un pez walleye, arponea a un indio.

Derechos de usufructuario

Los antiguos anishinaabe habían practicado la pesca con lanzas durante la primavera por cientos o quizás miles de años. No había ninguna escasez de pescado para ellos; vivían en un medio ambiente de abundancia y lo tomaron como trofeo o deporte sino para la subsistencia. De hecho, aún con la trágica y evitable contaminación al pescado aún en las aguas remotas de Wisconsin del norte, el pescado a menudo proporciona la mejor fuente de proteína para muchos nativos sujetos a la dieta de almidón y carbohidrato, la dieta deficiente de proteína tan común a aquellos sujetos al consumo básico del gobierno. (Vennum: 277)

El liderazgo tribal del período de usurpación blanca de algún modo había previsto lo que ellos tuvieron que hacer. Ellos habían negociado los derechos de [usufructuario](#) de seguir cazando, pescando y cosechando en tratados que se remontan hasta 1837, 1842 y 1854. Aquellos derechos inmediatamente habían sido abrogados en el siglo XIX, pero después de la era de Derechos civiles, muchos grupos, incluyendo indios americanos, fueron determinados para usar los métodos no violentos de aserción de sus derechos humanos y sus derechos de tratado.

Fred y Miguel Tribble, dos hermanos ashinaabe estudiaban las leyes del tratado en la universidad y comprendieron que las tribus todavía tenían muchos derechos de usufructuario de cazar y cosechar en las tierras fuera de la reserva que llamaban el territorio cedido. Estos derechos son similares a los derechos al subsuelo reservado, por ejemplo, lo que nubla muchos títulos de tierra en EU.

Entonces los hermanos Tribble probaron los derechos cometiendo un acto de resistencia civil; en 1974 pusieron sus líneas de pesca sobre aguas fuera de reserva en el territorio cedido a la vista completa de los guardabosques, y fueron acusados. Eventualmente, el caso del tribunal llegó hasta niveles federales y los derechos de tratado fueron mantenidos después de casi una década de peleas, conclusiones y peticiones. (Bresette: 8) Pero aquellos derechos estaban sólo en papel hasta que el enorme contragolpe blanco pudiera ser vencido, una oposición que incluyó a muchos funcionarios estatales en Wisconsin. Así, cuando los pescadores trataron de ejercer sus derechos, estos fueron atacados.

Si los pescadores o sus partidarios hubieran reaccionado con violencia, es seguro que ellos habrían sido aplastados, y es muy probable que el tribunal de opinión pública habría seguido oponiéndose a aquellos derechos. Pero desde

una inicial oposición pública por los derechos del tratado en 1986, las tribus y sus partidarios emprendieron una campaña no violenta, estoica, atestiguando la campaña y estaban tranquilos y dignos ante la provocación masiva, virulenta. La opinión pública lentamente cambió a medida que los miembros tribales mostraban la paciencia y el sufrimiento que los blancos sólo podrían admirar, sobre todo ante el odio estúpido y el chisporroteo del veneno estridente. Esta era una fórmula clásica para una victoria no violenta aunque parezca increíble. Los americanos aman a un David contra un Goliat, especialmente cuando David no amenaza a nadie.

Hacia 1992, cuando yo todavía escribía para el periódico que Walter Bresette fundó, el Mazina'igan: Una Crónica del Lago Ojibwe Superior, una mañana yo estaba en la oficina del GLIFWC cuando un guardián entró después de pasar una noche en un barco que llegó a Michigan. Las luchas de Wisconsin ya habían llegado a su fin, pero los miembros de las ligas n Minnesota y Michigan todavía trabajaban por algunas cuestiones finales. "Bien dos manifestantes en contra de los derechos del tratado se aparecieron anoche," dijo el guardián. Lo miramos, preocupados. "Hablamos y terminamos por tostar melcochas juntos sobre una fogata."

La lucha anishinanbe no violenta, tan seria como las amenazas de muerte que ellos afrontaron, fue emprendida sin miedo y esencialmente de forma impecable. Esta fue una victoria total.

Sobre el autor

Tom H. Hastings es el Director de Peace Voice (un programa del Instituto de paz de Oregon), profesor y egresado del programa de resolución de conflicto de la Universidad del Estado de Portland y autor de varios libros sobre la no violencia.